



Decir diáspora es decir dispersión, lejanía, exilio. Para nosotros, es pensar en ese grupo de boricuas que un día tuvo que abordar "la guagua aérea" y echar raíces en países desconocidos, de otros matices, de otro hablar, de olores y sabores quizás malos, insulsos, sin nuestra substancia.

Abordamos a Jonathan (Jon) Marcantoni, joven escritor puertorriqueño radicado en San Antonio, Texas y miembro de esa diáspora de la que todos hablamos y poco conocemos. Nos dice:

Cuando uno habla de la diáspora, no se habla de un grupo homogéneo. Las diferencias no son solamente unas de ideología o clase social, también son generacionales. Me identifico con los de la diáspora que apoyan la independencia y no reconocen la autoridad del gobierno estadounidense sobre Puerto Rico, pero no creo que ese hecho te sorprenderá. Podría decir lo mismo sobre mi actitud a los puertorriqueños en la isla.

¿Cómo me siento siendo parte de la diáspora y no vivir en la isla?

Pues, esa pregunta es mucho más compleja. La respuesta básica es que me siento avergonzado de que mi familia eligió abandonar la isla, pero que me siento peor porque no he

sido capaz de cambiar esta realidad personalmente.

La realidad de la migración es que tiene muchos riesgos. No me he encontrado en una situación financiera que me diera la oportunidad migrar a Puerto Rico, y con el empeoramiento de la economía y los servicios básicos en la isla, la posibilidad del regreso es menos. Tengo familia y mi esposa tiene una enfermedad seria, así que no puedo ponerlas en una situación tan precaria. Por ahora, mis manos están atadas y tengo que hacer lo mejor con lo que tengo. Vivo como un huésped en cualquier sitio que estoy. Es la pena de los exiliados. Somos alejados de nuestros hogares aun cuando estamos en casa. Sé que no todos los puertorriqueños en los Estados Unidos sienten lo mismo; pero creo también que desean la misma cosa que yo quiero: Un Puerto Rico donde podamos criar nuestras familias con la garantía de que sus futuros serán buenos.

Creo que los puertorriqueños sufren de la inacción y el miedo que viene del auto-odio que nos han enseñado el gobierno y las escuelas por más de un siglo.

¿Cómo podemos contribuir en tal sociedad?

La diáspora puede educar a sus propias comunidades sobre nuestra historia y cultura. Hay muchos grupos que sufrieron siglos sin una patria, y no olvidaron nunca sus tradiciones. Por lo menos tenemos una patria, aunque es una colonia. Es completamente posible continuar la práctica de las tradiciones y el conocimiento de nuestra historia. Otra cosa es que cada vez que nos encontramos en una posición de poder o influencia, debemos lanzarnos a la comunidad para crear oportunidades. De esta manera nos fortalecemos y creamos una actitud comunitaria donde todo el mundo es solidario con el otro. Y más que todo, necesitamos seguir hablando español con nuestros niños y mantener una relación con Puerto Rico. No debe existir ningún puertorriqueño que por lo menos haya visitado la isla una vez en su vida. Con la experiencia personal, el amor patriótico crece. No podemos hablar de la nación puertorriqueña si no desarrollamos el nacionalismo entre los jóvenes.

La mayoría de boricuas en los EE.UU. que he conocido no quieren que sea un estado. He conocido más independentistas o soberanistas que estadistas. No hay mucha organización en este país fuera de los centros de población como Nueva York o Chicago, y lo que he visto de estas organizaciones es que la gran mayoría apoya la independencia. El apoyo por Oscar, por ejemplo, es enorme. La ignorancia de nuestra historia, cultura e idioma crece con cada generación y estoy muy preocupado con la falta de respeto hacia nuestro país que expresan los jóvenes aquí. La asimilación está creciendo y con ella, el apoyo por la independencia empeora. Aun hay mucho miedo por parte de los adultos que la independencia va a guiarnos hacia una dictadura. Incluso hay muchos que no creen en nuestras habilidades, mucho menos para gobernarnos. Hay un sentimiento entre los grupos activistas de que no hay esperanza porque no tenemos un gran líder para unir a los diferentes sectores. Nos ven muy desorganizados. Por otro lado, los estadounidenses no saben nada sobre nosotros y ni de nuestros problemas. Somos ignorados y despreciados por este país.

¿Pero quién es Jon Marcantoni?

Este joven autor conocedor de los problemas de nuestra diáspora en Estados Unidos, porque los ha vivido desde siempre, nos hace partícipes de las vicisitudes que enfrentan él y el exilio boricua en las entrañas del monstruo. A pesar de estar enquistado en el país que engatusa al más sabio, supo mirar al sur y reencontrarse en su Patria y en la literatura.

Dejemos que sean sus palabras las que nos lleven por la ruta de este escritor en el exilio graduado de la Universidad de Tampa en 2009 donde se especializó en Historia y Literatura Latinoamericana y Española:

Soy el hijo de padres nacidos en San Juan. Mis padres se mudaron a los Estados Unidos al fin de los 70 y yo nací en Filadelfia el 6 de junio de 1984. Soy hijo de estadistas y viví en una casa donde la asimilación era el modo de vida.

Pasaba muchos veranos y vacaciones en la isla, especialmente en Fajardo, donde vivían mis abuelos. Mis abuelos me enseñaron a apreciar y amar nuestra patria. Una de las memorias más importante para mí fue la del verano de 2000, cuando miré desde el balcón de la casa de abuela una marcha contra los abusos en Vieques. De esta experiencia escribí mi primer cuento de Puerto Rico.

Actualmente, estoy estudiando mi maestría de Tiffin University con una concentración en las Humanidades. En 2012, fundé, con Zachary Oliver, la editorial Aignos Publishing. Fue conceptualizada como un hogar para la literatura que rompiera las reglas y que presentara perspectivas que el mundo literario y los medios ignoran. Es decir, queríamos dar una voz a los sin voces. Hemos publicado quince novelas. En 2014, vamos a publicar cuatro libros en español: *Las aventuras surreales de Dr. Mingus* por Ricardo Félix Rodríguez, *El camino de regreso* por

Maricruz Acuña,

Iwana

por Álvaro Leiva, y

Cazadores de libros perdidos: El diario de Betances

por el puertorriqueño Germán William Cabassa Barber, que ya salió y está disponible por Amazon.com (<http://amzn.to/1kGc3je>). De los veinte autores que hemos firmado, diez son latinoamericanos y cuatro (Theresa Varela, Manuel Meléndez, yo mismo y Germán) somos puertorriqueños.

Novelas con propósito

Jon Marcantoni: Escritor de la diáspora boricua

Escrito por Vilma Soto Bermúdez / MINH Comunicación

Sábado, 12 de Abril de 2014 00:33 - Última actualización Sábado, 12 de Abril de 2014 02:00



El libro de Jonathan Marcantoni, 'El Festejo de San Sebastián', es una obra que explora la cultura boricua a través de la música y la danza. El autor, nacido en Puerto Rico, se centra en el festejo de San Sebastián, una tradición que combina elementos religiosos y culturales. A través de su narrativa, Marcantoni busca resaltar la importancia de esta tradición en la vida de la comunidad boricua, especialmente en la diáspora. El libro está escrito en un lenguaje claro y accesible, lo que lo hace una lectura interesante para cualquier persona interesada en la cultura boricua.